

## Introducción

Josep Baqués

El monográfico de los *Cuadernos de Estrategia* que el lector tiene en sus manos afronta un reto de la máxima relevancia y actualidad. Tanto, como la distribución de poder en el mundo. Todo ello, cuando la guerra de Ucrania alcanza más de año y medio de duración, cuando se están produciendo cambios importantes en África, que apuntan a la pérdida de poder de añejas potencias como Francia, en beneficio de una Rusia resiliente. Desde el final de la Primera Guerra Mundial, hemos asistido a una desmembración y caída de lo que podríamos definir como los «viejos imperios». Sin embargo, a su vez, algunos de ellos (pienso en Rusia) han mutado, para, de alguna forma, reconstituirse, en el fondo y en la forma. Mientras, los EE. UU. han definido una forma poscolonial (y por momentos anticolonial) de construir su propio imperio, que probablemente haya pasado ya su época de máxima expansión. Y, no nos engañemos, todo eso acontece con China, como potencia emergente que es, siguiendo la estela rusa, en África y en otros lares, aunque sea menos explícita militarmente y lo sea más que nadie económica y financieramente. Por lo demás, en el transcurso del último siglo, hemos sido testigos del auge y caída de la Sociedad de Naciones; que no puede dejar de sobrevolar las sensaciones que la ONU está dejando –no muy positivas– en la

gestión de la guerra de Ucrania y otros conflictos armados (*v. gr.* Israel) contemporáneos. Todo lo cual conduce a pensar, siendo razonables, y al margen de los deseos de cada uno, que estamos ante el regreso (pues novedad no hay) de la competición estratégica entre grandes potencias como eje vertebrador de las relaciones internacionales en estos albores del siglo XXI.

Nos encontramos, entonces, en todo caso, ante una realidad dinámica. Lo cual no ha sido óbice para dibujar, en este monográfico, unas tendencias que son de mayor calado y largo recorrido, y que contribuyen a visualizar el estado de la cuestión. Incluso asumiendo que una prospectiva de detalle es difícilmente concebible. Con todo, el lector hallará en este trabajo muchas pistas, necesarias para comprender el modo en que operan esas corrientes de fondo de la geopolítica planetaria.

Dicho de otra manera, la incertidumbre está ahí. Y no la negamos. Muy al contrario, partimos de su asunción. Con todo, este monográfico aspira a establecer, al menos, unos anclajes, a partir de los cuales estar en buena disposición para ir analizando y, si conviene, interpretando dicha incertidumbre. Tarea compleja donde las haya, pero facilitada por el extraordinario equipo de militares y civiles que he tenido el placer de coordinar para cumplir con la labor encomendada.

Asumimos, en el monográfico, una primera mirada, omnicomprendensiva o, si se prefiere, planteada con el *zoom* de nuestra cámara mental debidamente ampliado, que puede verse en el capítulo 1, «La redistribución del poder mundial». El enfoque dado, para uno de los capítulos llamados a enmarcar el resto del trabajo, es integral, pues el prisma geopolítico así lo requiere: los aspectos geográficos son siempre una variable a tener en cuenta; los económicos son la sustancia de todo lo demás, máxime en un mundo que ya incluye fuertes *inputs* globalizadores, y en el que han adquirido el consiguiente peso las cadenas de suministro, inextricablemente ligadas al control de líneas de transporte y comunicación, rutas y *choke points*. Finalmente, en ese mismo capítulo, también se ofrece una panorámica militar, pues sin la misma es imposible comprender en qué quedan y hacia dónde se dirigen esas dinámicas de poder, sustentadas sobre la economía y potenciadas o estorbadas (pero siempre condicionadas) por la geografía.

Sin embargo, para enmarcar el resto del trabajo, hemos incorporado, asimismo, un capítulo 2, «Los márgenes para el multilateralismo en el mundo actual», de la catedrática de Derecho

Internacional Público, Anna M.<sup>a</sup> Badia. Es importante, ya que, llegados a este punto de la historia de la humanidad, no podemos obviar el peso del Derecho internacional, ni de la evolución del multilateralismo. No podemos, digo, por el peso de la historia. Pero tampoco podríamos, por razones utilitarias, dejarlo todo en manos de la competición pura y dura. Quizá, precisamente, porque se trata de una tendencia que está ahí. Como también lo está (si no la tendencia, la tentación) de que las grandes potencias adopten posturas unilaterales (bélicas, o no, pero también bélicas, llegado el caso). Por todo ello, en definitiva, es muy importante no perder nunca de vista la perspectiva que nos ofrece la profesora Badia. Tanto es así que, de algún modo, este capítulo, que enmarca al resto, bien podría ser, asimismo, el bloque introductorio de todos los demás de este *Cuaderno de Estrategia*, todos ellos muy centrados, como están, en aspectos más concretos, por temas o espacios geográficos.

Siendo así, los siguientes capítulos aportan una mirada con el *zoom* mucho más centrado, a fin de obtener mucha precisión en el análisis, a costa, como no puede ser de otro modo, de sectorializarlo. Precisamente por ello, la mejor lectura posible del monográfico es la que asume todo su contenido, pasando de lo más general a lo más particular.

En este bloque de capítulos, el lector hallará sendos trabajos acerca de la situación actual por, como suele decirse, «tierra, mar y aire». E incluso un capítulo sobre la cuestión, tan relevante, de la inteligencia artificial, que subyace y al mismo tiempo supera, a esas dimensiones clásicas. El capítulo 3, «Geopolítica de los mares y océanos», ha sido elaborado por el teniente coronel de Infantería de Marina, Samuel Morales, ofreciendo una perspectiva sintética, y a la vez muy potente, tanto de la importancia del mar, como –por escenarios– de los retos más perentorios existentes en los diversos mares y océanos en la actualidad. El capítulo 4, «El espacio ultraterrestre, un entorno indispensable para la Seguridad Nacional», elaborado por el coronel del Ejército del Aire y del Espacio, José M.<sup>a</sup> Martínez Cortés, constituye, a su vez, una mirada que ya no se conforma con el aire, sino que se proyecta al espacio exterior, de acuerdo con el signo de los tiempos, ofreciendo una magnífica perspectiva, tanto conceptual como, en última instancia, de las capacidades de las grandes potencias en ese ámbito. Está llamado a ser un texto de lectura obligada para militares y académicos, en cuanto traten de aproximarse a esta (doble) realidad.

El modo de afrontar los capítulos relativos al poder terrestre ha sido algo diferente, no en su espíritu, pero sí en su formato, pues hemos optado por dividirlo en dos capítulos. Con todo, el guion es claro y tiene sentido. Lo tiene, asumiendo que estamos en la OTAN y, dentro de ella, que estamos en España. De este modo, asumimos que hay dos frentes a los que hay que dar respuesta. El frente oriental, en el que se ha venido desarrollando la guerra de Ucrania; y el frente sur, que, afortunadamente, no conoce hoy una guerra como tal, lo que no significa que esté exento de riesgos y amenazas e, incluso, de una conflictividad latente, de baja intensidad, pero que no debe ni puede ser obviada en un análisis de este tipo. De este modo, el capítulo 5, titulado «Europa Central: la conflictividad más allá de la guerra de Ucrania» y elaborado por el coronel de Infantería de Marina, Enrique Fojón, tiene muchas virtudes, no siendo la menor, por paradójico que pueda parecer a primera vista, que su objetivo no es hacer una crónica de la guerra, sino, elevando la mirada, plantear lo que se cuece al albur de la misma. Entonces, el trabajo de Fojón es mucho más útil, en clave geopolítica, porque, por una parte, nos ayuda a entender diversos factores causales que estuvieron detrás del estallido de esa guerra. Y, por otra parte, también contribuye a vislumbrar una serie de problemas, de tipo estructural, que seguirán ahí, una vez esta guerra termine. De ahí su tremenda utilidad y actualidad: más allá de la niebla de la guerra, cuando esta se disipe, habrá que releer las cuestiones que plantea Enrique Fojón, para disponer de una mirada realmente incisiva acerca de lo que habrá que gestionar en ese espacio geográfico que, no lo olvidemos, ya fue cuna de dos guerras mundiales.

El otro frente, el sur, es diseccionado por el coronel del Ejército de Tierra, Luis Calvo Alberó, a través del capítulo 6, «Magreb-Sahel: la tormenta que viene». Haciendo gala, una vez más, de su habitual maestría, este capítulo ofrece una visión tan completa, como compleja, de un escenario que está llamado a tener una influencia creciente en los próximos lustros. Y no es difícil sospechar que no para bien. Tal como relata, la triple confluencia de factores estructurales (el Sahel es la región del planeta más afectada por el cambio climático, aunque los medios apunten siempre al Ártico); de factores vinculados a la proliferación de crímenes organizados, con base económica (tráficos de drogas, de armas, mafias vinculadas al tráfico de personas), o ideológica (yihadismo); y de factores relacionados con la competición estratégica entre grandes potencias (e incluso medias, como Turquía, cuyo papel en la región va a más) promete nuevas «sorpresas»

y exige que estemos atentos a análisis, como el desarrollado por Calvo Albero.

El siguiente capítulo 7, «La inteligencia artificial en perspectiva comparada», ha sido elaborado por la profesora de Derecho Internacional Público, Dra. Milagros Álvarez-Verdugo, junto con Jules Palayer, que es investigador del SIPRI. En él se afronta el estado de la cuestión en materia de inteligencia artificial aplicada a la seguridad y defensa. Asimismo, se analizan los puntos fuertes y débiles de las principales potencias al respecto (EE. UU., China y Rusia). De nuevo, pues, un texto de consulta obligada, que tiene un gran valor por sí mismo, aunque tenemos la suerte de contar con él para este proyecto.

El capítulo 8, «Europa ante la geopolítica mundial», ha sido elaborado por el profesor Dr. Andrés de Castro, que comparte con nosotros una perspectiva incisiva de la realidad europea. Puede ser leído, sin duda, como complementario al trabajo de Enrique Fojón. Si bien, en ambos casos, se nota mucho la mano de cada autor. De Castro nos sitúa ante una realidad no tan plácida como nos gustaría pensar. La guerra de Ucrania no es la causa de los problemas de una hipotética construcción europea más sólida que la actual. Porque muchos de esos problemas tienen un largo recorrido. Sin embargo, no es menos cierto que, pese a ciertos discursos oficiales, esta guerra ha mostrado y forzado las costuras del proyecto europeo. Conviene, incluso a los más interesados en afianzar y llevar a buen puerto los procesos de integración europeos, adoptar una mirada como la que propone De Castro, porque siempre es mejor conocer los propios defectos (pues los hay) que caminar a ciegas. En síntesis, una mirada muy necesaria, que no dejará indiferente a nadie, en la línea del resto de capítulos de este monográfico.

Y, para terminar, el capítulo 9, «Aproximación geoestratégica de España en la encrucijada geopolítica actual», elaborado por el coronel de Infantería de Marina, Evaristo Jaime Gutiérrez del Castillo, que también ha ejercido, a la sazón, como secretario de este grupo de trabajo. De modo que ha sido una pieza fundamental del trabajo realizado, si no, como sinceramente creo, la fundamental. También por su labor académica, reflejada en este capítulo. Por su oportunidad y necesidad: pues estamos en Europa, y en el mundo, pero somos España. Y por su contenido: pues el reto que sobrevuela todo lo demás siempre es trabajar para que en nuestro país florezca una auténtica comunidad estratégica (o de pensamiento estratégico). Trabajos como este

contribuyen a situarnos en el mapa. Aunque, claro está, como ya sucediera con el de De Castro, son tan útiles para identificar los pasos que se han dado como para delatar (siquiera sea elegantemente) los que todavía faltan por dar.

Con todo, no quisiera terminar esta introducción sin antes hacer mención a la labor desempeñada por el actual director del IEEE, general Francisco Dacoba. Es un buen momento para hacerlo, ya que el recorrido realizado nos ha conducido, casi por inercia, a la necesidad de fomentar esa conciencia estratégica en España (que es mucho más que la mera, aunque también necesaria, cultura de defensa). Que ha sido el empeño del general Dacoba al frente del IEEE huelga decirlo. O quizá no huelga, pues las cosas hay que decirlas. Al fin y al cabo, este monográfico ha sido posible gracias al órgano que dirige y hay que decir, en justicia, que ha sido iniciativa suya. De él recibí el encargo, así que a él me remito, como no puede ser de otro modo.

Así, el IEEE hace honor a su nombre. Cumple la principal de entre sus varias funciones. Y lo hace del mejor modo posible, a través de un análisis en el que hemos participado militares y civiles, hombres y mujeres, de toda España, de los Ejércitos y la Armada, y de diversas Universidades y áreas de conocimiento. No se me ocurre si puede haber algo más completo, siquiera sea, para empezar, en lo que se refiere a su formato. El resultado queda a disposición de los lectores que, a buen seguro, también tendrán ese perfil tan completo como el de los autores.

Así que, como coordinador del monográfico, quedo muy agradecido a la labor desempeñada por el general Dacoba, en todo momento. Y, en particular, a la iniciativa (su iniciativa) que ha hecho posible la realización de este documento.